



## Anneliessa, ejemplo de un oficio poco común y que transforma vidas

Nació con vocación de servicio y buscó ese campo de acción cuando decidió seguir Sociología en la Universidad Estatal de Guayaquil. Para ese entonces, Anneliessa Lindao Villao tenía 22 años y con su modesto salario de maestra de computación en la Escuela Fiscal Pedro Carbo, cubría sus estudios universitarios.

“Yo trabajo desde los 18 años y tan pronto me gradué del colegio, en el Instituto Coello, encontré trabajo como secretaria y tallerista en una asociación cristiana. Después fui profesora, pero yo anhelaba ejercer mi profesión: el trabajo social”, señala Anneliessa. Y es entonces que supo de oportunidades de trabajo como socióloga en el área de Protección Especial del Instituto Nacional de la Niñez y la Familia (ex Innfa), un organismo que atendía problemáticas de violencia hacia la población infantil y adolescente.

Era enero de 2010 y una lluvia fuerte anegaba la avenida Carlos Julio Arosemena a la altura del Km. 4, llevando el agua hasta las rodillas de los transeúntes; una adversidad climática que no le impidió a Anneliessa llegar a la entrevista de trabajo. Durante la entrevista se le pidió una foto tamaño carné que no llevaba consigo. De inmediato, a pesar del aguacero, salió a tomarse la foto y regresó por esa oportunidad de trabajo que no estaba dispuesta a perder. “Yo soy perseverante y también sé que las puertas se abren cuando Dios quiere”, afirma.

“La persona que me entrevistó me indicó que el trabajo era arduo, de territorio, que habría hora de entrada pero no de salida, que habrían de presentarse emergencias, inclusive en fines de semana, pero no me importó, yo quería ejercer mi vocación de servicio”, agrega con firmeza. Dos semanas después de la entrevista, empezó a trabajar en la institución donde permaneció dos años y medio, hasta que, vía Decreto Ejecutivo, las funciones de la entidad fueron asumidas por el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) en el 2013.



Anneliessa Lindao es una Trabajadora Social que ama su profesión.



La profesión que desempeña Anneliessa Lindao permite que recorra sectores distantes a nivel urbano-popular.

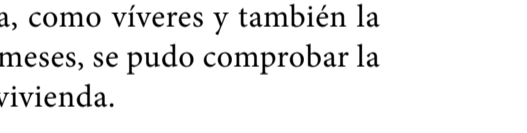


En el MIES, Anneliessa es Técnica de Acompañamiento Familiar (TAF), una labor estratégica en el trabajo de campo, mediante la cual existe una vinculación directa con la población que recibe del Bono de Desarrollo Humano y los servicios que ofrece el Estado. “Este trabajo exige facilidad de adaptación, empatía con la comunidad, con las personas, con las familias que visitamos en sus domicilios para brindarles asistencia”.

La experiencia y vocación de Anneliessa se ve reflejada en su manera de abordar apenas llega a barrios donde habitan personas vulnerables y en los cuales usualmente existe una alta peligrosidad. En muchas ocasiones frente a un intento de robo sus visitas, han sido los mismos moradores del sector, quienes han intervenido en la situación.

Como técnica conoce, ampliamente, las coordenadas de todos los sectores de atención prioritaria en Guayaquil, en el centro, sur, y norte, tales como la Popular, del Guasmo, Puerto Cooperativo, Batallón del Suburbio, Monte Sinaí, Trinitaria, Bastión del Pueblo, así como todas las cooperativas, 31 de Octubre, Monte Sinaí, Socio Empleo, Martha de Roldós, Pascuales, hasta la isla Puná.

Tiene innumerables anécdotas, la mayoría de ellas le otorgan la satisfacción del deber cumplido. Por ejemplo, recuerda el caso reportado de una familia habitante de la Coop. Batalla de Tarqui, en el Suburbio de Guayaquil. Eran madre y padre de familia consumidores de droga y con gestiones de 4 a 9 años de edad. Aparte de la brigada de Acompañamiento Familiar, Anneliessa gestionó para que reciban atención médica en el centro de salud del Ministerio de Salud Pública, correspondiente al sector. Así mismo, se les brindó ayuda de contingencia, como víveres y también la guía de un psicólogo familiar. Ella realizó seguimiento, y tras varios meses, se pudo comprobar la recuperación de aquel hogar, que inclusive mejoró la fachada de su vivienda.



Anneliessa Lindao - TAF- rumbo a realizar visitas domiciliarias en Isla Puná.

El oficio de Anneliessa no es común y corriente, puesto que llega a transformar vidas, y esa labor inicia a través del contacto primario con las familias y las comunidades. “Mis hijos me admiran muchísimo por las dificultades que mi trabajo implica cuando llego a casa, siempre me preguntan cómo me fue”, indica sonriente.

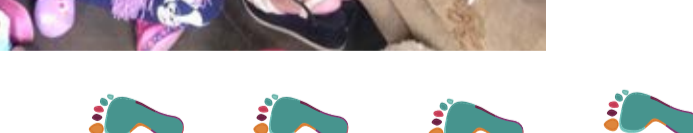
Su día normal empieza a las 05h30, en que después de desayunar, toma el bus que la lleva todos los días a las instalaciones del ex Ceprodís, al sur de Guayaquil, donde se reporta todas las mañanas a las 07h30 como el resto de sus compañeras y compañeros. “Cada viernes realizamos una planificación que nos distribuye en territorio”, indica.

Anneliessa Lindao Villao es una guayaquileña de 56 años con raíces montubias de Manabí y Santa Elena, origen étnico del que se siente muy orgullosa. Es una mujer divorciada con 3 hijos y 4 nietos. Sus hijos, Sara de 37, Israel de 35 y Xiomara de 19 años de edad, la llenan de satisfacción, ya que cada uno completó sus estudios y Xiomara ya está encaminada en la preparación universitaria.

En su hogar ubicado en Calicuchima y la 20, vive con dos de sus hijos, Xiomara e Israel que es soltero y es padre de Anierim, una adolescente de 15 años, y con su hermano Agustín, persona adulta mayor de 76 años.



El compartir en familia fortalece la comunicación en hogar de Anneliessa Lindao.



“Si volviera a nacer, volvería a escoger el trabajo social porque me apasiona ayudar a los demás, hay mucho desaliento en el mundo, muchas carencias y personas que necesitan ayuda, ya sea a través de una gestión o de una palabra que los motive a seguir adelante”.

Priscila Acosta es coordinadora de la unidad de trabajo social del distrito centro sur, en que labora Anneliessa y trabaja directamente con ella. “Es una técnica cuya fortaleza es el compromiso y la tenacidad para cumplir con su trabajo, y su manera de ser, incide positivamente en el grupo, porque es colaboradora, conciliadora y con gran capacidad de adaptación, es conocedora del territorio y de técnicas de cartografía, herramienta indispensable para desarrollar esta tarea”, señala Acosta.

Por su parte, Amanda Arboleda, directora del distrito centro sur del MIES, remarca que el Ministerio de Inclusión Económica y Social es una institución liderada y nutrida por mujeres en las diferentes áreas de servicio a la ciudadanía. “Tenemos un alto número de compañeras, pues se visita sectores muy alejados. Ser mujer en esta tarea no representa un valor agregado, pues se suma la sensibilidad y la identidad de género de nuestras técnicas de Acompañamiento Familiar para vincular con las usuarias de bonos y pensiones, en su gran mayoría, cabezas de hogar, y esa solidaridad que se va construyendo desde nuestras técnicas mujeres y madres de familia, sujetas de derecho, logra construir el objetivo de una sociedad en que se erradique la pobreza y la violencia”.